



El
Antimaquiavelo
Federico
El Grande
de Prusia

El Anti- Maquiavelo

**Federico II de
Prusia**

**Ensayo de una crítica a
Maquiavelo sobre
“El Príncipe”
y su arte de gobernar**

EL ANTI-MAQUIAVELO

Ensayo de una crítica a Maquiavelo sobre el príncipe y su arte de gobernar

Prefacio: Examen del *Príncipe* de Maquiavelo

El Príncipe de Maquiavelo es a la ética lo que la obra de Spinoza es a la fe. Spinoza vació la fe de sus aspectos fundamentales y reseco el espíritu de la religión; Maquiavelo corrompió a la política y se dedicó a destruir los preceptos de la sana moral. Los errores del primero fueron sólo errores especulativos; los del segundo tuvieron fuerza práctica. Pero mientras los teólogos hicieron sonar campanas de alarma y lucharon contra Spinoza, refutando formalmente su obra y defendiendo a la Divinidad de sus ataques, Maquiavelo sólo ha sido molestado por moralistas. A pesar de ellos, y a pesar de su perniciosa moral, *El Príncipe* se encuentra con frecuencia sobre el púlpito de la política aún en nuestros días.

Me haré cargo de la defensa del humanismo contra este autor inhumano que pretende destruirlo. Me animo a oponer la Razón y la Justicia al engaño y al crimen; he colocado mis reflexiones sobre el *Príncipe* de Maquiavelo, capítulo por capítulo, de modo tal que el antídoto se encuentre inmediatamente próximo al veneno.

Siempre he considerado a *El Príncipe* como una de las obras más peligrosas que se hayan difundido por el mundo. Es un libro que cae naturalmente en las manos de

los príncipes y de quienes aman la política. Con máximas que halagan a las pasiones es bien fácil corromper a un joven ambicioso cuyo corazón y juicio no están lo suficientemente formados como para distinguir con precisión el bien del mal.

Si es malo pervertir la inocencia de un individuo privado que tiene sólo escasa influencia sobre las cuestiones de este mundo, mucho peor es pervertir a un príncipe que debe gobernar a su pueblo, administrar justicia y ser un ejemplo para sus súbditos; a una persona que por su bondad, magnanimidad y compasión debe comportarse como alguien digno de ser considerado un hombre creado a la imagen y semejanza de Dios.

Las inundaciones que devastan regiones enteras, el rayo que incendia ciudades reduciéndolas a cenizas, la plaga que se lleva la población de toda una provincia; todo ello no es tan perjudicial para el mundo como la peligrosa moral y las pasiones desenfrenadas de los reyes. Las plagas celestiales duran sólo un tiempo, devastan tan sólo algunas regiones y las pérdidas, por más dolorosas que sean, pueden ser reparadas. Pero los crímenes de los reyes los sufre todo un pueblo y por un tiempo mucho mayor.

Así como los reyes tienen el poder de hacer el bien cuando ponen su voluntad en ello, también pueden hacer el mal cuando se deciden a cometerlo. La vida de las personas se vuelve deplorable cuando deben temer los abusos de la máxima autoridad; cuando los bienes materiales se hallan a merced de la codicia del príncipe; la libertad queda librada a su capricho, la tranquilidad depende de su ambición, la seguridad puede alterarse por su deslealtad, y la vida se halla amenazada por su crueldad. Pero este sería, precisamente, el triste cuadro de un

Estado en el cual gobernase un príncipe siguiendo el modelo de Maquiavelo.

No debería terminar este prólogo sin dirigir algunas palabras a quienes creen que Maquiavelo escribió sobre lo que los príncipes son y no sobre lo que deberían ser. Este pensamiento agrada a muchos por la ironía que insinúa.

Quienes tienen una opinión tan desfavorable de los príncipes han estado sin duda bajo la influencia de los ejemplos brindados por algunos malos de ellos, contemporáneos de Maquiavelo y citados por él. O bien se han dejado engañar por la vida de algunos tiranos que constituyen una vergüenza para toda la humanidad. Yo les pido a estos críticos que comprendan que las tentaciones del trono son muy fuertes, que se necesita más de una virtud para resistirlas y que, por lo tanto, no es ningún milagro que, habiendo una gran cantidad de príncipes, se puedan señalar algunos malos entre los buenos. En el Imperio Romano – que contó con un Nerón, un Calígula o un Tiberio – el mundo recuerda con placer las virtudes y los consagrados nombres de Tito, Trajano, y Antonino.

Es, pues, una gran injusticia recriminarle a toda una Orden los vicios de tan sólo algunos de sus miembros.

La Historia debería preservar sólo los nombres de los buenos príncipes dejando a los otros morir para siempre, junto con su indolencia, sus injusticias y sus crímenes. Los libros de Historia serían menos voluminosos pero la humanidad se beneficiaría con ello; y el honor de vivir en la Historia, el grabar un nombre en los tiempos futuros y quizás hasta en la eternidad, sería un premio otorgado tan sólo a la virtud. El libro de Maquiavelo ya no infectaría los ámbitos de política. Las personas repudiarían las constantes contradicciones en las

que Maquiavelo cae y el mundo se convencería de que la verdadera política de los reyes es la fundada exclusivamente sobre la justicia, la sensatez y la bondad, siendo esta política preferible, bajo cualquier supuesto, al sistema falaz y despreciable que Maquiavelo ha tenido la osadía de publicar.

Capítulo I: De las varias clases de principados y del modo de adquirirlos.

Antes de seguir leyendo, le sugiero leer el Capítulo correspondiente de “El Príncipe”

Cuando se investiga una cuestión en profundidad es necesario, por sobre todo, indagar su naturaleza y exponerla en la medida de lo posible. De este modo, se hará más sencillo seguir su desarrollo y sacar del mismo las conclusiones pertinentes. Antes de dedicarse a las formas de gobierno, Maquiavelo, en mi opinión, debería haber examinado su origen y establecido las razones por las cuales unos hombres libres habrían de decidirse a vivir bajo el gobierno de un Señor.

Quizás, en un libro dedicado a predicar el vicio y la tiranía no habría sido conveniente mencionar aquello que acabaría con los tiranos. Porque en ese caso, Maquiavelo se hubiera visto en la incómoda posición de verse obligado a conceder que las personas, por su propio bien y preservación, encuentran necesario tener jueces para resolver sus disputas; protectores que enfrenten a sus enemigos para defender los bienes que poseen; gobernantes para unificar el bien individual de muchos en un solo bien común. Tendría que haber señalado que desde siempre las personas han elegido a quienes consideraron más sabios, más equitativos, más desinteresados y más valientes, para que fuesen éstos quienes los gobernarán.

Es así como la principal preocupación del soberano debe ser la Justicia. Es el bienestar de su pueblo el que debe anteponer a cualquier otro beneficio. ¿Qué queda, pues, de esas intenciones de usar la soberanía en beneficio propio? ¿Qué queda del egoísmo y del poder ilimitado del

príncipe? El soberano, de ninguna manera es el amo absoluto de los pueblos que se encuentran bajo su gobierno. No es entre ellos más que su juez de última instancia.

Puesto que mi propósito es el de refutar las nocivas doctrinas de Maquiavelo punto por punto, no profundizaré en la cuestión aquí y me referiré a ella a medida que el contexto de cada capítulo me ofrezca la oportunidad de hacerlo.

No obstante, este origen de los regentes hace que el proceder de quienes se apoderan injustamente de un país sea tanto más cruel ya que no se trata tan sólo de las violencias que cometen. Es que pisotean la primera de las leyes que tienen las personas que se unen para ser protegidas por un gobierno siendo que esta ley se instituye precisamente para protegerlas de los tiranos usurpadores.

Existen solamente tres modos legítimos de convertirse en el gobernante de un país: la sucesión hereditaria, la elección por el pueblo allí en dónde está establecido el derecho electoral, y la conquista de territorios enemigos cuando la misma es el resultado de una guerra librada legítimamente. Este es el fundamento sobre el cual se basan las observaciones que siguen a continuación.

Las personas tienen por todo lo antiguo un cierto respeto que hasta se parece a la superstición, y cuando el derecho de herencia complementa ese poder del respeto, no existe yugo pesado que se soporte con mayor facilidad. En consecuencia estoy muy lejos de disputarle a Maquiavelo un punto que todos le concederán: las monarquías hereditarias son las más fáciles de gobernar.

Capítulo II: De los principados hereditarios

Antes de seguir leyendo, le sugiero leer el Capítulo correspondiente de “El Príncipe”

Agregaré tan sólo que un príncipe hereditario se fortalecerá en su posición por la íntima conexión existente entre él y las familias más poderosas de su Estado, de las cuales la mayoría le debe su posición y su autoridad a la casa del príncipe. El destino de estas familias está tan indisolublemente unido al del príncipe que no pueden abandonarlo a su suerte sin percibir que, de hacerlo, su propia caída sería la consecuencia cierta y necesaria.

En nuestros días, los numerosas y poderosos ejércitos que los príncipes mantienen en pie, tanto en la paz como en la guerra, contribuyen mucho a la seguridad del Estado. Estas fuerzas ponen límites a la ambición de los príncipes vecinos. Son espadas desenvainadas que mantienen a las otras en su vaina.

Pero no basta con que el príncipe sea, como dice Maquiavelo, *di ordinaria industria*, es decir: no alcanza con que posea capacidad suficiente para hacer tan sólo lo común y ordinario. Yo exigiría que esté dedicado a hacer feliz a su pueblo. Personas dichosas no piensan en revueltas; el temor de las personas felices a perder a un príncipe que es al mismo tiempo su benefactor es mucho mayor que el temor que puede tener el príncipe de ver disminuido su poder. Los holandeses nunca se hubieran alzado contra España si la tiranía de los españoles no hubiera caído en tan descomunales excesos que los holandeses consideraron que su desgracia futura ya no podía ser mayor que la presente.

El reino de Nápoles y el de Sicilia pasaron más de una vez de manos de los españoles a las manos del Emperador y de las del Emperador a las de los españoles. La conquista fue siempre muy fácil porque el gobierno de ambos fue muy severo y las personas siempre creyeron poder hallar a un libertador en el nuevo gobernante.

¡Qué diferencia entre estos napolitanos y los loreneses! Cuando estos últimos fueron obligados a aceptar otro Señorío, toda Lorena estalló en lágrimas. Lamentaron perder a los descendientes de aquellos príncipes que durante largos siglos habían tenido la posesión de aquellas tierras y entre quienes hubo muchos que, por su benevolencia, se hicieron tan apreciados que merecerían servir de modelo a todos los reyes. El recuerdo del Duque Leopoldo era aún tan reverenciado en Lorena que, cuando su viuda fue obligada a abandonar Lunéville, todo el mundo se echó de rodillas ante ella a tal punto que los caballos tuvieron que ser detenidos en varias oportunidades. Sólo se escucharon lamentos y sólo se vieron lágrimas.

Capítulo III: De los principados mixtos

Antes de seguir leyendo, le sugiero leer el Capítulo correspondiente de “El Príncipe”

En el Siglo XV, en el que Maquiavelo vivió, todavía imperaba la barbarie. En aquella época, antes que la benignidad, la equidad, la clemencia y todas las virtudes, se prefería la triste fama del conquistador y aquellos hechos impresionantes que imponen cierto respeto. Actualmente, lo que yo veo es que, a la inversa, una disposición humana y generosa resulta antepuesta a todas las cualidades del dominador en la preferencia de las personas. Ya no somos tan tontos como para estimular con elogios las crueles pasiones que causaron destrucciones en todo el mundo.

Me gustaría saber qué impulsa un hombre a hacerse imponentemente grande. ¿Y con qué argumento puede tomar la decisión de edificar su poder sobre la miseria y la destrucción de otras personas? ¿Cómo puede creer que se hará famoso sembrando tan sólo desgracias? Las nuevas conquistas de un soberano no hacen más prósperos a los Estados que éste ya poseía. El pueblo no se beneficia de ello y el soberano se equivoca si cree que la conquista lo hará más feliz. ¿Cuántos príncipes han hecho conquistar por sus generales tierras que nunca llegaron a ver? En cierta forma estas conquistas son tan sólo imaginarias. Implican hacer desgraciados a numerosos seres humanos para satisfacer la obstinación de una única persona que muchas veces ni merecería ser conocida.

Pero supongamos un caso en el que este conquistador sometiese a todo el mundo a su dominio. ¿Sería capaz de gobernarlo? Por más gran príncipe que fuese, no dejaría de ser una persona tan limitada como cualquier ser humano. Apenas si podría recordar el

Índice

Prefacio: Examen de “ <i>El Príncipe</i> ” de Maquiavelo	2
Capítulo I: De las varias clases de principados y del modo de adquirirlos.....	6
Capítulo II: De los principados hereditarios.....	8
Capítulo III: De los principados mixtos	10
Capítulo IV: Por qué, ocupado el reino de Darío por Alejandro, no se rebeló contra sus sucesores después de su muerte.....	15
Capítulo V: De qué manera deben gobernarse los Estados que, antes de ocupados por un nuevo príncipe, se regían por leyes propias.	19
Capítulo VI: De los principados que se adquieren por el valor personal y con las armas propias.	23
Capítulo VII: De los principados nuevos que se adquieren por la fortuna y con las armas ajenas.....	28
Capítulo VIII: De los que llegaron a príncipes por medio de maldades.	33
Capítulo IX: Del principado civil	37
Capítulo X: Cómo deben medirse las fuerzas de los principados.....	40
Capítulo XI: De los principados eclesiásticos.	46

Capítulo XII: De las diferentes clases de milicia y de los soldados mercenarios	50
Capítulo XIII: De los soldados auxiliares, mixtos y mercenarios	55
Capítulo XIV: De las obligaciones del príncipe en lo concerniente al arte de la guerra	58
Capítulo XV: De las cosas por las que los hombres, y especialmente los príncipes, son alabados o censurados .	62
Capítulo XVI: De la liberalidad y de la miseria	64
Capítulo XVII: De la clemencia y de la severidad, y si vale más ser amado que temido	67
Capítulo XVIII: De qué modo deben guardar los príncipes la fe prometida	71
Capítulo XIX: El príncipe debe evitar ser aborrecido y despreciado.	77
Capítulo XX: Si las fortalezas y otras muchas cosas que los príncipes hacen son útiles o perjudiciales.....	84
Capítulo XXI: Cómo debe conducirse un príncipe para adquirir consideración.	91
Capítulo XXII: De los ministros o secretarios de los príncipes.....	98
Capítulo XXIII: Cuándo debe huirse de los aduladores.	103

Capítulo XXIV: Por qué muchos príncipes de Italia perdieron sus Estados.....	106
Capítulo XXV: Del dominio que ejerce la fortuna en las cosas humanas, y cómo resistirla cuando es adversa.....	110
Capítulo XXVI: De las distintas clases de negociaciones y de causas de las guerras que deben ser llamadas justas..	119
Nota Bibliográfica	129

Este libro que usted acaba de leer pertenece a la librería **Tus Buenos Libros** en la que puede disfrutar libros de la forma cómo después se explica. A continuación verá cómo funciona todo esto. **Es muy sencillo e interesante.**

Puede visitar esta librería en <http://www.tusbuenoslibros.com/>

¿Qué es la LIBRERÍA VIRTUAL?

Es una **nueva** forma de comprar libros y recibirlos en su ordenador a través de su correo electrónico. **También puede descargar libros GRATIS**

¿Qué ventajas obtengo por comprar así los libros?

Es mucho más **fácil** y **rápido** de recibir. Si se envía por el sistema tradicional, tarda varios días en llegar. Además, en otros casos, los portes los pagaría usted, o se le cargarían en el precio final. Sin embargo, al adquirir libros por este sistema, todos los **gastos de envío son gratis**, con el ahorro que supone para usted. Por otra parte, al ser nulos los gastos de imprenta y distribución, se ofrecen unos precios que no existen en los libros en papel.

¿Cómo sé que me llegan los libros?

Usted recibirá en la cuenta de correo que elija los libros que adquiera. Este sistema está **probado** y **garantizado**.

¿Es compatible con mi ordenador?

Los libros se envían en formato PDF con la finalidad que sean compatibles con cualquier sistema (PC, Mac, Linux y otros) y prácticamente cualquier lector de e-books. **Fácil** y **efectivo**.

¿Qué temas se pueden adquirir?

Libros de temática que no se suele encontrar en cualquier librería. Hallará libros sobre el **éxito**, sobre el **poder**, sobre la **mente**...

Naturalmente, encontrará temas tratados en

EL ARTE DE LA ESTRATEGIA en <http://www.elartedelaestrategia.com/> o en consonancia con su línea.

¿Puedo hacer copias?

Por supuesto que sí, **todas las copias que quiera**. No hay ningún dispositivo que impida hacer copias electrónicas o en papel. Hacemos esto porque consideramos que ya que usted paga por un producto, es muy **libre** de hacer con el lo que quiera (aunque los que reciban las copias no paguen).

¿Es seguro comprar con tarjeta en Internet?

Comprendo que resulta chocante realizar compras por Internet. El sistema de pago funciona de tal manera que: **es seguro** (nadie puede interferir los datos), nadie conoce el nº de su tarjeta y que yo mismo he hecho la prueba comprando libros y todo funcionó a la perfección. El sistema de pago usado es **PayPal**, en <http://www.paypal.es/es>



La forma de pago es por medio de la red de protección de la identidad de **VeriSign** (VIP, VeriSign Identity Protection), que ofrece un nivel adicional de seguridad durante la identificación en sitios Web que muestren el logotipo de VIP con su clave de seguridad de PayPal, por lo que la transferencia reúne todas las medidas de seguridad

Para saber más:



<http://www.paypal.es/es>

Se admite el pago con:



En el caso de que no tenga tarjeta, ya ha habido otras personas en su situación que lo han solucionado de la siguiente manera: han pedido a otra persona que si tenía tarjeta fuera el que les realizara la compra. Después le abonó en metálico el importe de la adquisición.

Me quedan algunas preguntas, ¿me las podría aclarar?

Encantados de ampliar información. Puede enviarme un mensaje en el que exprese sus preguntas a

contacto@tusbuenoslibros.com

Es una forma de agradecerle de antemano la oportunidad de servirle, que espero tener algún día.

Reciba un cordial saludo

Carlos Martin Pérez